

HISTORIA DEL ESPACIO URBANO DE LA PLAZA DE LA REPÚBLICA DE VALDIVIA (SIGLOS XVI – XX) *¹

HISTORY OF THE URBAN SPACE OF THE PLAZA DE LA REPUBLICA OF VALDIVIA (16TH – 20TH CENTURIES)

 <https://10.32735/S2735-61752024000213801>

Luis Berger Venegas²

luis.berger.venegas@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-8287-1578>
Valdivia, Chile

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo revisar la historia local de Valdivia a través de su expresión concreta en el espacio urbano de la Plaza de la República, revelando los diferentes modos de habitar que han caracterizado a la vida urbana de la ciudad durante distintas épocas. Analizamos este proceso a partir del concepto de "habitar" en su relación específica con el espacio urbano, revelando a través de las principales características de un lugar como asentamiento, su particular modo de vida urbana. Para la elaboración de este estudio hemos realizado una exhaustiva revisión de diferentes fuentes presentes en bibliotecas, archivos y fondos documentales de la ciudad de Valdivia, así como de la literatura especializada de interés para el tema, permitiéndonos alcanzar una mirada de conjunto sobre el pasado de la Plaza de la República, en un periodo de quinientos años.

Palabras claves: Historia urbana; espacio urbano; habitar; Valdivia.

ABSTRACT

This research aims to review the local history of Valdivia through its concrete expression in the urban space of the Plaza de la República, revealing the different ways of living that have characterized the urban life of the city during different periods. We analyze this process from the concept of "living" in its specific relationship with the urban space, revealing through the main characteristics of a place as a settlement, its particular way of urban life. To prepare this study we have carried out an exhaustive review of different sources present in libraries, archives and documentary funds of the city of Valdivia, as well as specialized literature of interest to the subject, allowing us to achieve a comprehensive view of the past of the Plaza de la República, over a period of five hundred years.

Keywords: Urban history; urban space; living; Valdivia.

* Artículo recibido el 15 de agosto de 2024; aceptado el 25 de septiembre de 2024.

¹ Agradecimientos a Roberto Bosshardt, encargado del Archivo Histórico y Patrimonial de la Dirección Museológica Universidad Austral de Chile, por su ayuda y generosidad. A Norman Lagos, encargado del Centro Cultural El Austral, por permitirme consultar su archivo fotográfico. A los expertos/as evaluadores/as, cuyas valiosas observaciones contribuyeron a mejorar la primera versión de este texto.

² Profesor de Historia y Ciencias Sociales; Magíster en historia del tiempo presente (Universidad Austral de Chile) y Diplomado en Gestión e Investigación del Patrimonio Cultural. Investigador con trayectoria en docencia y gestión de proyectos en el ámbito de la historia local y regional de la zona de Valdivia.



Introducción

La Plaza de la República —en palabras del historiador Gabriel Guarda— constituye el corazón de la ciudad y el centro de su vida pública. Pese a constituir un elemento central dentro del entramado urbano de la ciudad, la Plaza de la República no cuenta con un estudio propio enfocado en explicar los principales cambios y transformaciones experimentados por este espacio a lo largo de cinco siglos, careciendo de un relato cultural relevante que pueda dar cuenta de su valor patrimonial. Al respecto, la presente investigación tiene por objetivo revisar la historia local de Valdivia a través de su expresión concreta en el espacio urbano de la Plaza de la República, revelando —a partir de lo “*acontecido en este singular rectángulo*” (Guarda, 2017, p 47)— los diferentes modos de habitar que han caracterizado a la vida urbana de la ciudad durante distintas épocas.

Como explica el filósofo Martin Heidegger (1994), el habitar no constituye el simple acto de residir o morar en un lugar, sino un rasgo fundamental del “ser” que abarca la totalidad de nuestra experiencia terrenal en tanto los seres mortales que somos (*Dasein*). El modo como tú eres, como yo soy, el modo como los seres humanos somos en la tierra se define en términos del “habitar” (*Buan*). En tanto modalidad primordial del “ser”, el habitar se traduce en un modo de estar en el mundo en función de un determinado proyecto existencial. En este sentido, el habitar se define como un principio activo que se manifiesta a través del “construir” (*Bauen*), vale decir, a través de la edificación de construcciones que tienen como fin el abrigar y resguardar al “ser” en su experiencia cotidiana en la tierra: construimos en la medida que habitamos. Pero esto no es todo. El “construir” produce “lugares”: define el espacio a partir de las construcciones que los delimitan y guardan, colocando las cosas en su debido “lugar”.

En el marco de esta investigación, entenderemos el concepto de “habitar” en su relación específica con el “espacio urbano”, entendido no como un receptáculo vacío poblado por cuerpos y objetos inertes, sino como un producto resultado de determinadas relaciones sociales propias de su tiempo (Lefebvre, 2013, p.129), permitiéndonos revelar, a partir de las características de un “lugar” como asentamiento, su particular modo de habitar el espacio urbano dentro de un contexto histórico determinado. En esta línea, nuestro estudio se inscribe dentro lo que son las reflexiones más recientes en torno a la historia local y el microanálisis (Zuluaga, 2006), buscando comprender los fenómenos de manera situada, enfatizando en la noción de lugar, profundizando en el conocimiento de las especificidades propias de las formas de vida locales, permitiéndonos dilucidar los diversos modos como la existencia ha transcurrido de manera auténtica en los espacios cotidianos de su habitar.

Para este análisis, que abarca un periodo de cinco siglos, situaremos al espacio de la Plaza de la República como foco o hilo conductor, en tanto elemento urbano que, desde tiempos prehispánicos, ha funcionado como lugar de encuentro para los diferentes grupos que han habitado el sitio de la ciudad, representando no sólo una constante ininterrumpida dentro de la historia de Valdivia, sino también un símbolo emblemático de su vida urbana. Al respecto, cabe preguntarse: ¿qué modalidades de ocupación o asentamiento definieron la historia de Valdivia? ¿Qué modos de habitar han caracterizado su vida urbana? ¿Cuáles son principales los usos y funciones otorgados al espacio de la Plaza de la República en el transcurso de quinientos años?

A modo de hipótesis, planteamos que la ciudad de Valdivia, desde su fundación, se ha caracterizado por una historia urbana accidentada y discontinua, conformada por diferentes modalidades de ocupación y, en consecuencia, múltiples formas de vida urbana. Cada una de estas modalidades, muchas de ellas disímiles entre sí, le han otorgado distintos usos y funciones al espacio urbano de la actual Plaza de la República, revelando su particular modo de habitar la ciudad.

Para llevar a cabo esta investigación hemos realizado una revisión de diferentes fuentes presentes en archivos y fondos documentales de la ciudad de Valdivia, destacando la consulta de la colección fotográfica del Archivo Histórico y Patrimonial de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile, además del Archivo Fotográfico del Centro Cultural El Austral, rescatando valiosas fotografías sobre la Plaza de la República durante los siglos XIX y XX. Por otro lado, hemos realizado una exhaustiva revisión de la literatura especializada de interés para el tema, la cual, a partir de distintos objetivos y problemas de estudio, ha contribuido de una u otra forma al conocimiento de este espacio urbano, permitiéndonos alcanzar, desde una mirada de conjunto, una perspectiva nueva sobre el pasado de la Plaza de República a lo largo de cinco siglos, identificando a lo menos cuatro momentos claves en el curso de su trayectoria histórica.

Plaza Mayor: núcleo urbano inicial (1552 - 1599)

El origen de la Plaza Mayor –o Plaza de Armas, como se la conoce tradicionalmente en América– se remonta a la fundación de la ciudad por parte de Pedro de Valdivia el 9 de febrero de 1552. Testigo privilegiado de este hecho fue el cronista español Pedro Mariño de Lobera, quien escribió:

Luego que los españoles pasaran a la otra banda [del río] descubrieron un gran pedazo de tierra lata, como una loma, casi toda cercada de aquel río donde tenían sus viviendas los naturales en razonables casas. Entraron los nuestros por esta loma y viéronla toda tan adornada de arboledas, sembrada a mano que parecía un paraíso, así por la lindeza y orden con que están puestos los árboles, como por el río que va girando en redondo por aquella loma. En medio de esta tierra, está una larguísima carrera de cuatrocientos pasos donde los indios jugaban a la chueca y entrando el gobernador por ella, siguiéndole los suyos, comenzó a pasar la carrera, diciendo: “Aquí se fundará la ciudad de Valdivia” (Mariño de Lobera, 1865 [1580], pp. 136-139).

Como se ha podido concluir a partir de esta crónica del siglo XVI, Pedro de Valdivia reocupó espacios domésticos y ceremoniales de un asentamiento indígena prehispánico de gran relevancia para las comunidades mapuche-huilliche que habitaban el valle de Guadalafquén³. Dentro de este asentamiento, junto a la loma “*donde tenían sus viviendas los naturales*” –actual calle Carlos Anwandter–, se encontraba un importante centro ceremonial de grandes dimensiones, conformado por una explanada o cancha de palín “*donde los indios jugaban a la chueca*” –actual sector céntrico de la ciudad– (Adán, Urbina y Alvarado, 2023). Debido a sus condiciones favorables como espacio de junta, fue este el lugar elegido por Pedro de Valdivia para ubicar la Plaza Mayor de la ciudad que llevaría su nombre⁴.

Con su origen en el urbanismo castellano del siglo XV, durante la conquista española la plaza mayor cumplió una función trascendental como núcleo embrionario para el surgimiento de las

³ “*Llegado a aquel valle, llamado Guadalafquén*” (Góngora Marmolejo, 1575, p. 29).

⁴ Por medio de este acto Pedro de Valdivia repitió lo realizado en el valle del Mapocho en 1541 con la fundación de Santiago, donde reocupó espacios de un importante centro administrativo y ceremonial incaico (Stehberg y Sotomayor, 2012).

nuevas ciudades hispanoamericanas, jugando un papel fundamental en el patrón de planificación de su trazado urbano. Al respecto, la legislación urbana sobre nuevos asentamientos en las Indias Occidentales dictada por Carlos I estipulaba que:

cuando hagan la planta del lugar, repártanla por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la Plaza Mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que, aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma (Guarda, 1953, p. 22).

Una vez trazado el plano de la ciudad y delimitado el lugar de la plaza, se debía señalar un sitio para la construcción de la iglesia y los demás edificios públicos, continuando con la distribución de solares reservados para las casas, diseñadas según un plano uniforme de modo de contribuir al embellecimiento de la ciudad (Wyrobisz, 1980). Pese a no contar con documentación oficial sobre el acto de fundación de la ciudad, por Mariño de Lobera (1865 [1580], p. 139 – 140) sabemos que la primera cosa que hizo Pedro de Valdivia fue levantar la Iglesia Matriz, dedicada a Santa María la Blanca, para proseguir con los demás edificios públicos. Sin embargo, como estipulaban las ordenanzas urbanas de la época, todas estas medidas implicaban la demarcación previa del espacio central de la plaza por parte de Pedro de Valdivia: *“delineó él mismo lo que asignó para iglesia y casa de ayuntamiento, y para sí se reservó un flanco de la plaza”* (Córdoba y Figueroa, 1861 [1740-1745], p. 61).

Entre los edificios públicos más característicos de la época –denominados como Casas Reales o también conocidos como Casas de Pedro de Valdivia– se encontraba el Cabildo, la Cárcel, el Hospital Real y la Casa de Quintos: *“...en la ciudad dejó señalado el mejor sitio que había para sus casas con una buena plaza decente [frente] a ellas...”* (Mariño de Lobera, 1865 [1580], p. 142). Asimismo, siguiendo los postulados del teólogo del siglo XIII Tomás de Aquino, la legislación urbana estableció con detalle las recomendaciones para la elección del mejor sitio para los nuevos asentamientos (Guarda, 1965). Se debían elegir terrenos salubres, con acceso a agua potable y aire fresco, en cercanía de bosques y tierras cultivables⁵. En el caso de los asentamientos costeros se debía elegir un lugar apropiado para la navegación que permitiera a los barcos cargar y descargar con comodidad frente a la ciudad.

La legislación recomendaba, además, la elección de territorios con una densa población autóctona de modo de asegurar la disponibilidad de recursos y mano de obra⁶. A pesar de cumplir con todas estas disposiciones, la principal determinante local en la elección del sitio de la ciudad fue su posición a orillas de un río navegable, en cercanía a un puerto de mar: *“...visto el gobernador tan buena comarca y sitio para poblar una ciudad y ribera de tan buen río, y teniendo tan bien puerto, fundó una ciudad e instituyóla ciudad de Valdivia”* (Vivar, 1966 [1568], p. 158). Dentro del modelo urbano propuesto por los conquistadores, el espacio de la Plaza Mayor no sólo funcionó como el centro en torno al cual se organizó la nueva ciudad dentro del territorio indígena americano, sino que también se convirtió en el punto de referencia a partir del cual se estableció un determinado orden social dentro del ámbito urbano (Aguilera, 1994, p. 74).

⁵ *“...parecía la ciudad, y su contorno un pedazo de parayso, por el buen cielo, y suelo, que tenía con saludables ayres”* (Vázquez de Espinoza, 1948 [1636], p. 693).

⁶ *“Tenía su comarca al tiempo de esta fundación más de quinientos mil indios en espacio de diez leguas, y estaba muy bastecido de maíz, legumbres y frutas (...) ovejas, vacas, puercos y cabras; y no es menos la abundancia de trigo y cebada (...) la ciudad muy regalada de pescado; y no menos de mucho marisco (...) yerba, leña y muchos mantenimientos”* (Mariño de Lobera, 1865 [1580], p. 139).

En efecto, tanto por su posición privilegiada dentro del trazado urbano, como por los edificios públicos levantados a su alrededor, la Plaza Mayor se convirtió en el principal símbolo de autoridad y poder dentro de la ciudad del siglo XVI, configurándose a partir de este espacio una determinada distribución sobre el modo como debía ser habitada por los distintos grupos que conformaban su población, asignándole a cada uno su lugar de acuerdo a los parámetros de la sociedad estamental de la época colonial (Aledo, 2000).

La posición de mayor prestigio fue ocupada por los españoles que contaban con la calidad de “vecino”, en recompensa por los servicios prestados a la empresa de conquista. Esta condición les permitió, entre otras cosas, disponer de un solar para la construcción de sus casas, además de una parcela para cultivo en las inmediaciones (chacra). Para el caso de Valdivia, a pesar de no existir datos sobre la distribución de los solares en el siglo XVI, con seguridad los sitios ocupados por los españoles se concentraron en los barrios céntricos de la ciudad: “...*el gobernador [Pedro de Valdivia] comenzado a poblar la ciudad, distribuyó el sitio conveniente a los moradores, señalándoles su solar a cada uno conforme a la calidad de su persona*” (Mariño de Lobera, 1865 [1580], p. 140).

Lo que sí sabemos es que existió una importante población indígena en el barrio de la Carmenca –actual calle Carlos Anwandter–, al igual que en el barrio de Las Mulatas –sector que conserva su nombre hasta el día de hoy–, donde también existió presencia de población afrodescendiente (Guarda, 1994, p. 101). Su posición periférica, pero dentro del radio urbano, nos podría revelar la condición de sus habitantes como indígenas de servicio doméstico, diferenciándola de la población nativa de los alrededores, ubicada junto a la ribera del río, de mucho mayor número: “...*alrededor de la ciudad, había seis mil indios, que eran los que acudían más continuos a ella, los cuales se hicieron muy ladinos y hablaban la lengua española con grande propiedad; vestían a lo español y acudían los domingos y fiestas a oír misa a sus parroquias, y a las confesiones y procesiones de la Semana Santa y demás fiestas*” (Rosales, 1877 [1647], p. 466).

Como el principal centro de poder dentro de las ciudades fundadas por los españoles en América, la Plaza Mayor tuvo diversos usos y funciones dentro de la vida indiana del siglo XVI. Como punto central y abierto, absorbió la vida urbana, convirtiéndose en el principal lugar de encuentro para los actos de carácter cívico, religioso y militar (celebraciones militares, procesiones religiosas, corridas de toro, juras a los reyes, etc.), además de funcionar como mercado y lugar de ajusticiamiento público (Correal, 2017). En este lugar se encontraba el llamado “rollo de la justicia”: columna de piedra símbolo del poder jurisdiccional, donde se exponía públicamente a los delincuentes⁷. En cuanto al aspecto defensivo, la legislación urbana estableció con detalle que estas plazas debían estar protegida por una empalizada o fosa, mientras que los edificios públicos de su alrededor, entre ellos un arsenal, debían permanecer juntos para apoyarse en el caso de un ataque indígena, principal razón por la cual recibieron la denominación de Plaza de Armas. En el caso particular de Valdivia se cree que las Casas Reales habrían formado en conjunto un único complejo fortificado levantado por Pedro de Valdivia al momento de fundar la ciudad⁸.

⁷ Durante la fundación de la ciudad, esta columna, también conocida como “árbol de la justicia”, fue instalada por orden de Pedro de Valdivia en la Plaza Mayor: “*Luego [Pedro de Valdivia] mandó alzar árbol de justicia, nombró por alcaldes que la administrase a Francisco de Godoy, natural de Córdoba, y a Nieto de Gaete, de Zalamea natural, en Extremadura*”. Góngora Marmolejo 1575 [1861]: 29-30. Posteriormente fue trasladada a la plaza ubicada frente convento de San Francisco, como es posible apreciar en plano holandés de 1643.

⁸ “*Levantó un fortín para su defensa; señaló sitios para las casas del ayuntamiento, parroquia, hospital y convento de regulares...*” (Carvalho Goyeneche 1875 [1796]: 59; “*Está fortalecida en una cuadra*” (Guarda, 1978, p. 35).



Imagen 1: Anónimo. Plano holandés de la ciudad en ruinas (1643). Fuente: Guarda, 1994.

Producto de la destrucción de la ciudad en el alzamiento indígena del 24 de noviembre de 1599, no contamos con datos precisos sobre su planta durante este periodo. No obstante, el hallazgo de un plano levantado por la expedición holandesa que ocupó la ciudad de 1643, nos ha permitido conocer con detalle su trazado urbano para finales del siglo XVI (Guarda, 1994). En él se observa un entramado urbano irregular formado por manzanas apaisadas, equivalentes a la mitad de una manzana normal, sobre un sitio estrecho circundado por lagunas y humedales. Al mismo tiempo, es posible observar el alzado de las casas en ruinas, las cuales habrían ocupado solares enteros, con fachadas continuas y grandes patios interiores, formando un entramado de calles anchas y rectas, con la Plaza Mayor en su centro, tal como estipulaba la legislación urbana de Indias (imagen 1).

Plaza de Armas: espacio extramuros (1647 - 1810)

La noticia sobre la ocupación holandesa de 1643, motivó al Virrey del Perú, Pedro de Toledo y Leiva, Márquez de Mancera, a impulsar un ambicioso plan para repoblar la ciudad y fortificar su estratégico puerto. La refundación se inició el 4 de febrero de 1645 en la entonces isla Constantino –actual Mancera–, con penosas consecuencias para sus habitantes, debido a las malas condiciones del lugar⁹. Dos años más tarde, el 6 de enero de 1647, el gobernador Francisco Gil Negrete organizó el traslado de la población al antiguo sitio de la ciudad, identificando el espacio de la antigua plaza y las ruinas de la Iglesia Mayor:

Saltó en tierra con trescientos hombres y cuatro piezas de campaña a tomar nueva posesión en nombre de su Majestad de la antigua ciudad (...) comenzaron a trabajar con grandes alientos, abriendo camino hasta llegar a la plaza, donde se le preguntó al Capitán Martin de Santander, que iba en el ejército y era natural de Valdivia, dónde caía la iglesia mayor, para donde fue guiando por entre la espesura después de

⁹ “Las inconveniencias de esta población de la ciudad eran grandes, porque demás de que el sitio de la isla de Constantino era muy húmedo, enfermo, de malos aires y de peores aguas, respecto del sitio de la ciudad, y que los soldados querían más ir a morir en ella que vivir en la isla” (Rosales ,1877 [1647], pp. 330-331).

cincuenta años que de aquella ciudad había salido huyendo (Rosales, 1877 [1647] Tomo I, pp. 330-331).

Sin embargo, la refundar la ciudad no estuvo libre de la oposición de los indígenas de la zona¹⁰, obligando a los españoles a construir un recinto cercado por una empalizada que les permitiera defenderse de los continuos ataques:

Salían de día los españoles a trabajar, i de noche se volvían a dormir a las embarcaciones, i el enemigo siempre amenazando, hasta que hicieron una fuerte estacada, donde se metieron i a donde los indios no dejaron de hacer frecuentes acometidas (Olivares, 1874, p. 338).

Dentro de este recinto, ubicado en algún punto de la antigua Plaza Mayor, los españoles levantaron un cuartel bien fortificado con las ruinas del siglo XVI: “*Gastó todo aquel día en reconocer la tierra y la mejor planta para la fundación, y poblase en medio de la plaza de la ciudad antigua*” (Rosales, 1877 [1647], pp. 330-331). Al poco tiempo después, la empalizada inicial, elaborada a partir de faginas bien atadas y mezcladas con tierra, frágil ante las incesantes lluvias de la región, fue reemplazada por una muralla de canchagua durante la gestión del gobernador Diego González Montero, en 1653. Un siglo más tarde, como parte de un plan de mejoramiento de las defensas del puerto de Valdivia, y con motivo de los daños ocasionados por el terremoto de 1737, la muralla fue reconstruida en mampostería de piedra por Ambrosio Sáez de Bustamante (1753-1760)¹¹, convirtiéndose en un elemento distintivo de la ciudad durante todo el periodo virreinal.¹²

Con la restauración del antiguo sitio se inició una nueva etapa urbana en la historia de la ciudad como enclave militar fortificado en medio del “*país de indios*”¹³. Provista de altos muros para su defensa, durante este periodo Valdivia recibió el título de Plaza Real y Presidio, siendo habitada por una población de soldados y reclusos dependiente directamente del virreinato del Perú. Situada en la periferia del dominio español, su objetivo fundamental como enclave militar consistió en actuar como un centinela, aislado de las demás ciudades del país, protegiendo un espacio considerado estratégico de posibles amenazas extranjeras.

Debido a su condición de “presidio”, durante este periodo el espacio urbano quedó reducido a una estructura defensiva definida por límites fijos y accesos restringidos. El recinto diseñado por el ingeniero portugués Constantino Vasconcelos se ubicó en medio de la planta urbana del siglo XVI —específicamente, entre las actuales calles Libertad, Yungay, San Carlos y Pérez Rosales / O’Higgins—, alterando parte del espacio ocupado por la antigua Plaza Mayor. “*Las características urbanas de la ciudadela determinaron un vivo contraste con la ciudad primitiva, cuyas imponentes ruinas eran constante motivo de nostalgia y añoranza para sus escasos*

¹⁰ “*Nada agradó a los indios esta recuperación, i unidos de la comarca con los de Calle-calle, Guanehue, Quinchilca i Rio bueno bajo la conducta de Alcapagui, destruyeron todas las sementeras de que podían aprovecharse los españoles i tuvieron la arrogancia de atacar la ciudad con un cuerpo de seis mil hombres*” (Carvallo Goyeneche, 1875 [1796], pp. 68-69).

¹¹ Suscrita a una superficie inicial de 1,9 hectáreas para 1647, luego de la reconstrucción de sus muros su planta alcanzó una superficie de 2,2 hectáreas para 1741 (Urbina et al., 2014).

¹² “*...reparó esta guarnición y presidio y le fortificó con una muralla de piedra, obra insigne y por singular en Chile admirable y digna de inmortal memoria*” (Rosales, 1877 [1647], pp. 280-281).

¹³ Según el abate Molina el denominado “país de indios” abarcaba “*todas las tierras que yacen entre el río Bio-Bio y el archipiélago de Chiloé*” (Molina, 2000, pp. 12-13).

habitantes" (Guarda, 1968, p. 11). La calle principal del recinto amurallado fue la de El Rey – actual calle Independencia–, que se extendió a lo largo de tres cuadras. Junto a ella se encontraba la nueva Iglesia Mayor, el Convento de San Juan de Dios, el Cuartel, el Cuerpo de Guardia, la Herrería, el Almacén, la Casa del Gobernador y del Vicario (Guarda, 1953).

A diferencia de la ciudad del siglo XVI, durante este periodo Valdivia no contó con una plaza principal capaz de aglutinar su vida urbana, a excepción de dos pequeñas plazuelas¹⁴. En este sentido, su población, derivaba de la organización militar, no parece haber contado con un centro a partir del cual organizar la vida urbana de la ciudadela, más allá de lo que era concerniente a la propia jerarquía y disciplina militar. Sin embargo, como lo demuestra la evidencia arqueológica, la sección aún libre de la antigua Plaza Mayor, ubicada fuera del recinto amurallado, continuó funcionando como un importante espacio de encuentro e intercambio, albergando la diversidad de relaciones interculturales que caracterizaron a la vida cotidiana de la Plaza Real durante los siglos XVII y XVIII (Urbina y Adán, 2018). Es decir, pese a perder su posición central, la explanada aún libre de la Plaza Mayor continuó manteniendo su valor simbólico como eje articulador de la vida urbana, cumpliendo el papel de Plaza de Armas durante este periodo.

Superando el aparente aislamiento, a partir del siglo XVIII se inició un paulatino proceso de expansión fuera del recinto amurallado, donde los miembros de la guarnición pasaron a contar con sus propias viviendas extramuros, cumpliendo una permanencia solo temporal en el cuartel, modificando las dinámicas de ocupación del enclave militar con su entorno cercano (Adán et al., 2020). Al respecto, el Gobernador de la época informaba que fuera de los límites del recinto *"están fabricadas hasta sesenta y una casas de oficiales y algunos milicianos, donde tienen sus familias y huertas, con tan buen orden que hacen labor de calles regulares"* (Ordenanzas, 1928, p. 378). Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las distintas ordenanzas de la época no hicieron otra cosa que acelerar este proceso expansivo fuera de los muros, surgiendo nuevos vecindarios alrededor de los dos únicos caminos de acceso a la ciudadela: el Barro y los Canelos –actual calle Picarte y General Lagos– (Imagen 2).

¹⁴ Una plazuela interior, ubicada frente a la nueva Iglesia Mayor, sirviendo como un espacio de encuentro; otra plazuela exterior, conocida como plazuela de Abastos, ubicada en el malecón principal, que funcionaba como un punto de intercambio comercial a través del río (Guarda, 1953).



Imagen 2: Situación de la Plaza de Valdivia en el siglo XVIII. Fuente: Gabriel Guarda, Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile.

Consideradas como un obstáculo para el normal crecimiento de la ciudad, en 1798 son demolidas las murallas de la ciudadela, reincorporando al espacio urbano de la Plaza de Armas a la planta de la ciudad, devolviéndole su posición central. Fue el ingeniero militar Manuel Olaguer Feliú el encargado del trazado de las nuevas calles, haciéndolas coincidir en varios segmentos del trazado urbano del siglo XVI (Guarda, 2009). Dentro de este proceso, producto de la alteración producida por los muros de la ciudadela, el espacio de la antigua Plaza Mayor vería reducido su tamaño original a la mitad (Guarda, 1978, p. 34), además de sufrir un leve desplazamiento hacia el norte respecto a su posición inicial, ocupando terrenos relacionados con el cementerio de la Antigua Iglesia Mayor del siglo XVI (Urbina y Adán, 2014; Guarda, 1999).

Plaza de la República: decadencia urbana (1810 - 1850)

De acuerdo con su rol cívico y militar, durante la guerra de independencia la Plaza de Armas se convirtió en escenario protagónico de los vaivenes que marcaron la historia política de Chile, a inicios del siglo XIX. Así lo demostró la celebración del 30 de octubre de 1810, una vez conocida la noticia sobre la instalación de la Junta de Gobierno en Santiago por los vecinos de Valdivia. Al respecto, Alejandro Eagar, gobernador de la ciudad, escribió:

...se representaron varias loas y otras piececitas todas manifestativas de una alegría sin ejemplo, por la instalación de la Exma. Junta [...] en los cuatro ángulos de la Plaza (que estaba bien iluminada) había cuatro tinas de ponche que se iban cebando según

se iban secando por el curso de toda la tropa, pueblos e indios; en la noche siguiente que también estuvo iluminada toda la Plaza, vinieron con varios instrumentos a mi casa, la Oficialidad y personas visibles, y después de beber refrescos salimos todos juntos tocando y cantando por las calles hasta las dos de la mañana (Guarda, 1953, p. 215).

No obstante, lejos de un acto de adhesión a las ideas independentistas, dicha celebración representó ante todo un acto de apoyo a la proclamación de una junta provisional de gobierno enfocada en resguardar los intereses del rey Fernando VII, cautivo de Napoleón Bonaparte. Recordemos que para ese entonces Valdivia contaba con una población mayoritariamente castrense y, por lo tanto, fiel a la figura del monarca, motivo por el cual cualquier adhesión a las ideas independentistas fue un asunto acotado, suscrito a unas pocas familias ilustradas, como la del célebre Camilo Henríquez. Así quedó demostrado el 16 de marzo de 1812, luego del asalto protagonizado por un grupo de oficiales fieles a la figura del rey, y que puso fin a la junta que había mantenido a Valdivia en el bando patriota, motivando una nueva celebración en la plaza, pero esta vez en favor de la restauración monárquica:

Llegada que fue la luz del día, se formó la tropa en la plaza y se mandó tocar la generala e inmediatamente se hizo la seña convenida de los cañonazos, sacándose las reales banderas y todo con arreglo a las reales ordenanzas; en cuya respetable posición no se atrevieron los partidarios de la junta a respirar. A poco rato concurrió mucha parte del pueblo y a su presencia se ratificó el batallón en el juramento a las reales banderas, a que acompañó el pueblo lleno de alegría a gritar: ¡Viva el Rey Fernando VIII! (Guarda, 1953, p. 228).

La toma de Valdivia por parte del almirante Thomas Cochrane, el 6 de febrero de 1820, puso fin a la situación de la ciudad como enclave realista. Tras la huida de los españoles, Cochrane y los soldados patriotas desembarcaron en el muelle de la ciudad en medio de los saludos y vítores de la gente que los acompañaban en su ascenso por la calle de Abastos –actual paseo Libertad– en dirección a la Plaza de Armas, rebautizada desde ese día como Plaza de la República, en señal de lealtad al Estado de Chile (Guarda, 1970). El periodo republicano marca el inicio de una etapa de decadencia y abandono para la ciudad de Valdivia. Los saqueos y destrozos ocasionados durante la Independencia, sumado a la situación de aislamiento de la ciudad respecto a los demás centros poblados del país, originaron un grave menoscabo de las arcas fiscales y una profunda recesión económica que arruinó a la ciudad y empobreció a su población durante tres décadas (Guarda, 1973, p. 98).

Como resultado de esta situación, durante la primera mitad del siglo XIX, el espacio urbano de Valdivia experimentó un proceso de estancamiento y regresión, cuestión que se hizo claramente visible en el aspecto agreste y descuidado de las calles de la ciudad, las cuales para 1835 se convirtieron en objeto de sorpresa y asombro de viajeros y visitantes: “*La ciudad* –escribió en su diario el naturalista inglés Charles Darwin–, *situada en una llanura al borde del río, se halla tan por completo envuelta por un bosque de manzanos, que las calles vienen a ser como senderos en un vergel*” (Darwin, 1945 [1839], p. 356). Similar impresión se llevó el comandante del

bergantín HMS Beagle, Robert Fitz Roy, que llevó a Darwin a través de su expedición científica por las costas de América y las islas del pacífico, quien se refirió a Valdivia del siguiente modo:

El pueblo de Valdivia, antes honrado con la denominación de ciudad, decepcionó a nuestra partida en extremo. Probó que no era más que un villorrio de casas de madera dispersas rodeadas de manzanos; el único edificio, parcialmente construido de piedra, era una iglesia (Fitz Roy, 2013, p. 344).

Ese mismo año, otro destacado científico de la época, el naturalista francés Claudio Gay, realizó un detallado boceto de sus calles de la ciudad, entregándonos valiosa información sobre el trazado urbano demarcado por Olaguer Feliú a finales del siglo XVIII (imagen 3). En este boceto es posible distinguir el espacio central de la plaza en su posición actual, con su forma rectangular y tamaño de dos solares, dentro de un trazado urbano irregular de calles curvas y descuadradas.

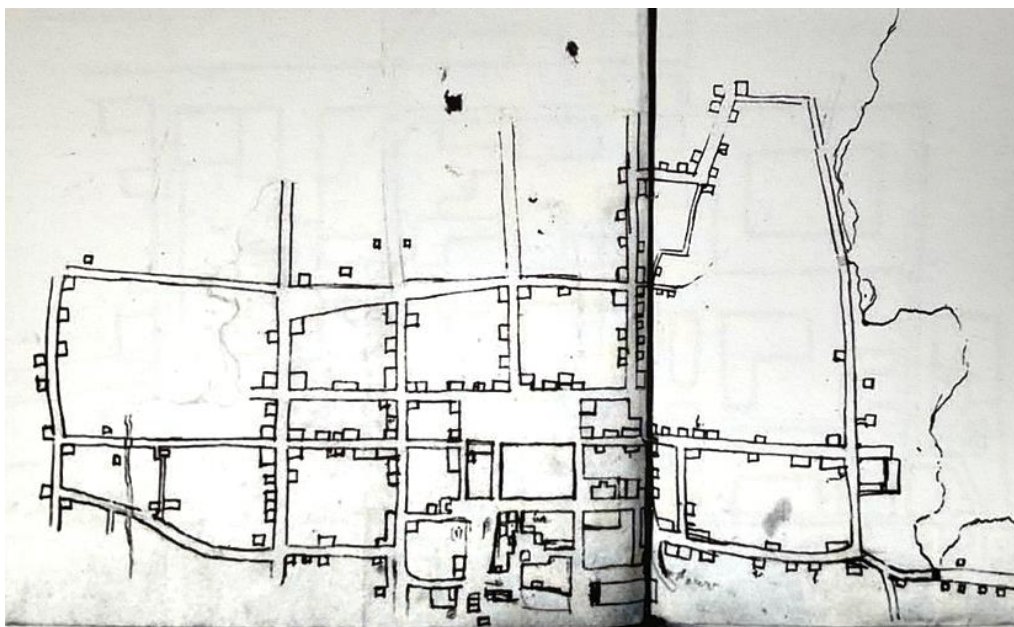


Imagen 3: Boceto de la planta urbana de Valdivia en 1835, por Claudio Gay. Fuente: Guarda, 2009.

Dos años más tarde, el terremoto de 1837 no hizo otra cosa que agravar la situación de ruina de la ciudad, derribando los edificios públicos construidos en piedra heredados del periodo virreinal: *“Las dos únicas iglesias que había en este pueblo, y todos los edificios fiscales se han arruinado completamente; y si no les han cabido igual suerte a las demás casas de esta población ha contribuido sin duda la circunstancia de ser ellas de madera”*¹⁵. Como quedaría evidenciado en el levantamiento urbano realizado por Bernardo Philippi en 1842, esta situación derivó en una Plaza de la República desprovista de edificios públicos en sus inmediaciones, sobre todo en la cuadra ubicada en su costado oeste, donde se encontraban la mayoría de

¹⁵ Carta del Intendente de Valdivia, Isidro Vergara, dirigida al Intendente de Concepción, Manuel Bulnes, Valdivia, 7 de noviembre de 1837. En Periódico El Araucano del 8 de diciembre de 1837.

edificios públicos de la administración española, suscritos al desaparecido recinto amurallado (Figura 4). Entre otras cosas, esta situación obligó a celebrar las sesiones de la Municipalidad en la antigua casa del Intendente y a utilizar una desabrigada capilla a modo de iglesia parroquial.

Una década más tarde, las secuelas del sismo continuaban sin ser atendidas por las autoridades locales, perpetuando un estado de desolación dentro del paisaje urbano de la ciudad, dominando por ranchos pobres y sitios sin edificar (Bauer, 1925, p. 92): “Había varias manzanas en que no existía más que una casa, así que las calles estaban con frecuencia marcadas sólo por cercos de tablas” (Philippi, 1901, p. 299 – 300). En pocas palabras, lo que podemos observar en este periodo es un espacio desdibujado, sin un punto de referencia claro en torno al cual organizar la vida urbana de la ciudad, a pesar de la posición central ocupada por la Plaza de la República, perdiendo su valor como centro cívico.

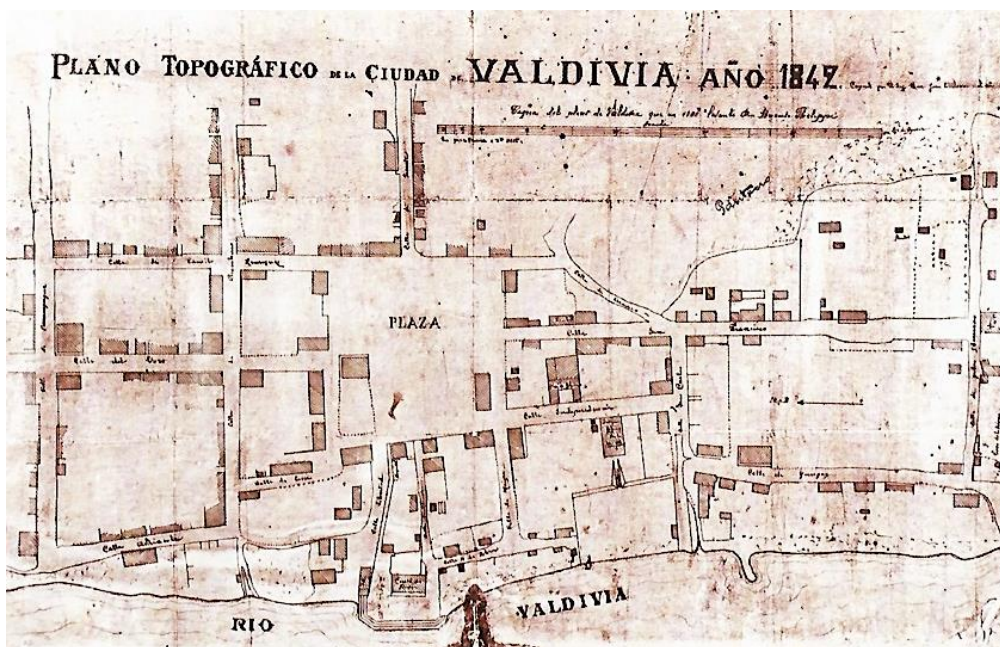


Imagen 4: Plano topográfico de Valdivia (1842), por Bernardo Philippi. Fuente: Guarda, 2009.

Al respecto, tanto el estado de decadencia y abandono de la ciudad, como la pérdida de la Plaza de la República como eje aglutinador, comenzaría a dejar ver sus consecuencias en la vida urbana de Valdivia. En este sentido, el informe del 25 de mayo de 1846, redactado por el intendente de Valdivia, Salvador Sanfuentes, es revelador porque junto con insistir a las autoridades de Gobierno sobre la necesidad de implementar urgentes medidas para mejorar las principales calles y edificios públicos de la ciudad, llamaba la atención sobre el problema de la apatía y el poco entusiasmo demostrado por la población local en la vida en sociedad, dando cuenta de una vida urbana desunida y fragmentada:

Los mas de los sujetos de alguna representación tienen allí su residencia continua en sus haciendas de campo, i viven por consiguiente separados de la comunicación reciproca en la mayor parte del año, mientras la única población del departamento, su

ciudad cabecera, presenta un triste aspecto de desolación. El número mayor de sus habitantes se reduce por esta razón a ranchos de pobres, i solo en los alrededores mas inmediatos a la plaza pública descuellan algunas casas, que anuncian vecinos de comodidades. Mientras este desgraciado inconveniente subsista, tardíos serán los progresos en aquellos parajes, por esmeroso que sea el celo de los gobernantes en promoverlos (Bauer, 1925, p. 46).

Fue precisamente dentro de este contexto de indolencia criolla que se comenzó a gestar la idea de colonizar la provincia de Valdivia con inmigrantes alemanes. Fue Bernardo Philippi, ingeniero militar contratado por el Intendente Sanfuentes para explorar los rincones más apartados de la provincia, quien dirigió una carta al presidente Manuel Bulnes proponiendo un proyecto para crear una zona de colonización en las inmediaciones del lago Llanquihue.

Plaza de la República: renovación urbana (1850 - 1960)

Para el momento de la llegada de los primeros inmigrantes alemanes a Valdivia, a mediados del siglo XIX, la ciudad continuaba siendo un villorrio de casas dispersas, sin grandes avances urbanos, a excepción de la nueva Iglesia Matriz de dos torres construida por Guillermo Frick en 1848, y demolida por problemas estructurales en 1864 (imagen 5). La Iglesia se levantó en la cuadra ubicada en el costado oeste de la Plaza de la República, aprovechando el espacio dejado por los edificios españoles derrumbados en terremoto de 1837, devolviendo este emblemático edificio de la ciudad a su posición original frente a la plaza central luego de dos siglos.



Imagen 5: Dibujo de la Plaza de la República e Iglesia Matriz (1852), por Rudolf Amando Philippi.
Fuente: Guarda, 2009.

Para 1850, Vicente Pérez Rosales, funcionario encargado de acomodar a las familias de inmigrantes en la ciudad, quedaría impresionado por el aspecto sucio y descuidado de la Plaza de la República, la cual no parece haber sido más que una explanada central utilizada de manera impropia e indebida por sus habitantes:

La plaza de armas, no solo servía para paseo o para ejercicios de tropa, como en algunos otros pueblos de la República; los valdivianos sabían sacar mejor partido de ese común i cuadrado sitio urbano. En él, cuando no en las calles, se estacaban los cueros de las vacas que los vecinos mataban para su consumo; se arrojaban basuras en él, i a falta de esplayado o lugar en la cárcel, salían a cada rato los presos a hacer en la paciente plaza, lo que la decencia no permite nombrar (Pérez Rosales, 1886, pp. 317-318).

Dentro de este penoso cuadro, la inmigración alemana significó, a partir de mediados del siglo XIX, una auténtica revolución arquitectónica que transformó para siempre el paisaje urbano de la ciudad. Poco a poco las envejecidas casas españolas, construidas de manera tosca con postes de madera enterrados en la tierra, fueron reemplazadas por nuevas edificaciones de estilo neoclásico, levantadas siguiendo las últimas técnicas de construcción europeas (Tillería y Vela, 2017). Se estima que para 1854 se habían construido un total de 208 casas, mientras que más de 300 habían sido reconstruidas y modernizadas. La influencia alemana también se hizo notar entre los habitantes de ascendencia española, quienes rápidamente adoptaron distintos elementos de la arquitectónica europea para las fachadas de sus casas, ayudando al embellecimiento de la ciudad (Blancpain, s/f, pp. 432-440). En poco tiempo todos estos cambios dieron paso a un paisaje urbano de contrastes entre dos épocas, como describió Paul Treutler, viajero alemán que visitó la ciudad en 1859:

Las casas situadas en los costados de la plaza, antiguas, bajas e inaparentes, pertenecen en su mayoría a antiguos vecinos (...) Excepción hecha de un antiguo cuartel, las dos calles que bajaban hacia el Oeste, al río, estaban ocupadas solamente por vistosas casas de inmigrantes alemanes, que se destacaban muy marcadamente por su aseo y hermosa arquitectura de las antiguas construcciones nacionales. Estas calles terminaban en el malecón, a lo largo del cual existía otra fila de casas de alemanes. Desde la plaza principal hacia el Sur se extendía una calle larga, en cuyo comienzo quedaban los dos vistosos hoteles alemanes de Springmüller y Saelzer (...) Un poco más allá existía un monasterio, pero construido sólo de madera, donde vivía el prior de las misiones de la provincia de Valdivia, padre Lorenzo de Verona, quien daba instrucción a varios niños indígenas. Más allá se veían las ruinas de la antigua muralla

de la ciudad, sobre las cuales se elevaba una torre maciza bastante alta. De ahí la calle se seguía extendiendo mucho más allá, alternando casas y huertas, con muchos manzanos y canelos, dando estos últimos su nombre al barrio. En sentido contrario a la plaza principal, es decir, hacia el Norte, corría una calle hasta la punta formada por el río, y como en esta parte había muchos manzanos y perales, ese barrio llevaba el nombre de Las Manzanas. La calle más larga era la que se dirigía desde la plaza principal hacia el Este, bajaba bastante abruptamente y también en esta parte se elevaba una antigua torre sobre las ruinas de las murallas de la ciudad (Tretler, 1958, pp. 286-287).



Imagen 6: Plaza de la República de Valdivia (1860), fotografía de Enrique Valk. Fuente: Archivo Histórico y Patrimonial, Colección Fotográfica. Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile.

Dentro de este proceso de transformación de la ciudad, la llegada de los inmigrantes alemanes también significó un cambio radical en el uso del espacio público de la Plaza de la República. Al momento de la llegada de las primeras familias de inmigrantes, este espacio se encontraba sin pavimentar, atravesado solo por dos diagonales de piedra laja, rematadas en su intersección por la "columna de la libertad": único elemento decorativo de la ciudad para ese entonces, que guardaba una curiosa similitud con el "rollo de la justicia" del siglo XVI (imagen 6). Sin embargo, ante la falta de paseos públicos, este espacio, aunque sencillo, rápidamente se convirtió en un lugar de interés para los nuevos habitantes, impulsando su inmediata renovación y

acondicionamiento¹⁶.

A partir de 1870, la Plaza de la República comenzó a ser objeto de distintas reformas destinadas a mejorar su aspecto como lugar de recreo¹⁷. Sin duda uno de los cambios más significativos fue la sustitución de la "columna de la libertad" por cinco estatuas que representaban a la República, el Comercio, la Industria, las Ciencias y las Artes Liberales. Este cambio no sólo embelleció la plaza, sino que también simbolizó los valores y anhelos de la comunidad de inmigrantes, donde cada estatua reflejaba la importancia de estas áreas en la modernización de la ciudad. Completaron estos arreglos la pavimentación de las veredas en piedra laja, mejorando la circulación peatonal; la instalación de cuatro candelabros de fierro fundido traído desde Francia, aportando un toque de elegancia al espacio; la creación de un jardín circular cercado, para el disfrute de los visitantes; y la plantación de arces europeos donados por Carlos Anwandter en 1882 (imagen 7). Por medio de todas estas reformas, el espacio central de la plaza no sólo se propuso recuperar su función como lugar de encuentro para el disfrute de los habitantes de Valdivia, sino que también restablecer su rol histórico como centro cívico de la vida urbana de la ciudad¹⁸.



Imagen 7: Fotografía de la Plaza de la República e Intendencia de Valdivia (1896). Fuente: Archivo Fotográfico, Centro Cultural El Austral, Valdivia.

¹⁶ Para 1872 la falta de paseos públicos era suplida por dos fondas situadas en los extremos de la ciudad, muy posiblemente en torno a sus dos accesos: la "que se encuentra en la calle Los Canelos posee un huerto de árboles frutales regularmente arreglados" (Santos Tornero, 2011, p. 665).

¹⁷ Del mismo modo, durante este periodo surgen dos nuevas plazuelas: en 1864 la plazuela Pedro de Valdivia, ubicada en calle libertad con Avenida Colón –actual Avenida Arturo Prat–; y en 1878 la plazuela Acharán, ubicada junto a la calle La Merced –actual Carlos Anwandter– (Guarda, 2001, pp. 570-571).

¹⁸ Durante este periodo, el costado oeste de la plaza vuelve a albergar a dos edificios emblemáticos de la ciudad: por un lado, la nueva Iglesia Matriz de una torre reconstruida por Guillermo Frick entre 1871 y 1872, y destruida por una tromba marina en 1881; y por otro lado, el edificio de la Intendencia construido por Ernesto Frick von Hagemann en 1883 y destruido por un incendio en 1904.

Ahora bien, todos estos cambios no habrían sido posibles sin el fortalecimiento de la sociedad civil de Valdivia, como resultado de las distintas actividades privadas impulsadas por los propios inmigrantes alemanes a su llegada a la ciudad. Dentro de estas actividades destacaron la creación de servicios básicos y centros culturales que se propusieron promover el bienestar y revitalizar la vida urbana en comunidad. Destacando también el desarrollo de diversas industrias que contribuyeron a fomentar el movimiento comercial y el crecimiento económico, impregnando a la ciudad de Valdivia de un ambiente de progreso para finales del siglo XIX (Bernedo, 1999): *“Por todas partes en la ciudad se nota ese bienestar, esa holgura propia de los pueblos en que las industrias florecen al amparo de la diaria, paciente labor y de la honradez de proceder”* (Alfonso, 1900, p. 17).

No obstante, en medio de esta época de oro de la ciudad, el siglo XX se inició con un hecho trágico para Valdivia. La madrugada del 13 de diciembre de 1909, un gran incendio destruyó el sector céntrico de la ciudad. El siniestro se inició en la pastelería de Elisa Gloss de Seiter, ubicada en la primera cuadra de Picarte, extendiéndose en dirección oeste, consumiendo las manzanas adyacentes a la Plaza de la República, hasta alcanzar la ribera del río. Para entonces la mayoría de las construcciones eran de madera, sin murallas de cortafuego, dificultando la lucha contra el avance del fuego. Todos los almacenes y oficinas públicas del sector fueron consumidos por las llamas, además del Palacio Episcopal, la Iglesia Matriz, reedificada en estilo neorománico por el arquitecto José Agustín Jara en 1898, y el Mercado Municipal (Pérez Valenzuela, 2010; Borneck y Izquierdo, 2009).

El incendio ofreció una oportunidad única para regularizar el trazado urbano heredado del periodo virreinal. El plan de reconstrucción consideró un rediseño de las dieciocho manzanas siniestradas, la rectificación de calles y avenidas, además de la instalación de una red de alcantarillado, agua potable y otros servicios tecnológicos. El plan de reconstrucción incluyó también la construcción simultánea de cientos de edificios de hormigón de estilo europeo, entre las cuales se encontrarían tiendas, hoteles, bancos y clubes sociales, además del nuevo edificio de la Intendencia, construido por José Bettila, otorgándole al sector céntrico de la ciudad un aspecto lujoso y moderno para 1915 (Almonacid, 2020, p. 9). Durante este plan de reconstrucción la Plaza de la República sufrió sólo pequeñas modificaciones, destacando la sustitución de los arcos por tilos obsequiados por Rodolfo Beckdorf, y la instalación de un kiosco central de estilo victoriano, que permanece hasta el día de hoy (imagen 8).



Imagen 8: Fotografía de la Plaza de la República e Intendencia de Valdivia (ca. 1920). Fuente: Archivo Fotográfico, Centro Cultural El Austral, Valdivia.

Para comienzos del siglo XX, el proceso de renovación urbana permitió consolidar a Valdivia como una ciudad moderna, al mismo tiempo que como un importante centro económico regional. Esta situación se tradujo en un abrupto aumento de su población, dando paso a una serie de problemáticas urbanas, vinculadas principalmente a las condiciones de vida de los sectores populares (Guarda, 2001, p. 714; Almonacid, 2000), obligando a las autoridades locales a conducir el crecimiento de la ciudad de manera racional, mejorando la conexión entre sus distintos barrios y asegurando su acceso a los servicios básicos (Almonacid, 2020). La llegada del Ferrocarril, en 1905, tuvo mucho que ver en este crecimiento de la ciudad, volviendo a su sociedad más compleja y heterogénea, contribuyendo a su vez a la integración de Valdivia a la vida nacional del país. A partir de la década de 1950, nuevas construcciones —entre ellas el edificio Prales de estilo moderno y la fachada de la Catedral de estilo neogótico—, modifican la cara neoclásica de la Plaza de la República, sustituyéndola por una apariencia más ecléctica desde el punto de vista arquitectónico.

Fue esta cara de la Plaza de la República la que enfrentó el terremoto del 22 de mayo de 1960 —el movimiento sísmico de mayor intensidad registrado en la historia de la humanidad, con 9,5 grados en la escala de Richter—. Ese día de domingo, cuando los relojes marcaron las 15:11 horas, los valdivianos y valdivianas que se encontraban en la plaza fueron testigos con horror del tambaleo de los edificios y el derrumbe de la Catedral de Valdivia, mientras se abrazaban a los árboles en su intento de no caer al suelo¹⁹.

¹⁹ “Llegue a la plaza, la gente se abrazaba a los árboles, otros en el suelo, otros se botaban para no caerse. Las casas se caían. Los edificios se tambaleaban (...) se cayeron muchos (...) Seguía temblando, era algo que no terminaba nunca, era algo infernal. Las calles hacían un oleaje en el cemento, como un verdadero oleaje en el agua”, recuerda Homero Abarzúa Aguilar, funcionario de Telégrafos del Estado (Hernández, 2011, p. 89).

Comentario final

Por medio de esta investigación nuestro objetivo ha sido revisar la historia local de Valdivia a través de su expresión concreta en el espacio urbano de la Plaza de la República. A lo largo de este recorrido, hemos podido reconocer el valor metodológico de este espacio como “ventana de observación” para comprender a través de él los diferentes modos de habitar que han caracterizado a la vida urbana de la ciudad a lo largo de cinco siglos. A partir de lo observado, el concepto heideggeriano de “habitar”, en su relación con el espacio urbano, nos ha permitido establecer una interesante interrelación entre las principales características de la ciudad de Valdivia como asentamiento y el espacio ocupado por la Plaza de la República, aportando interesante información sobre los diferentes usos y funciones, pero también atributos y significados otorgados a un mismo espacio público dentro de distintos contextos históricos.

Al respecto, hemos podido identificar a lo menos cuatro diferentes modos de habitar la ciudad y, con ello, cuatro momentos claves en el devenir del espacio urbano de la Plaza de la República. En primer lugar, durante la instalación hispánica, este espacio se erige como Plaza Mayor, sobre un antiguo centro ceremonial mapuche huilliche, funcionando como núcleo urbano inicial durante la fundación de la ciudad en 1552, jugando un papel clave en el patrón de planificación de su trazado urbano. A través de su posición central absorbió la vida urbana de la sociedad indiana del siglo XVI, convirtiéndose en el principal lugar de encuentro para los actos de carácter cívico, religioso y militar, además de funcionar como mercado, lugar de ajusticiamiento público y punto de defensa. Del mismo modo, la Plaza Mayor se convirtió en el principal símbolo de autoridad y poder dentro de la ciudad del siglo XVI, configurándose a partir de este espacio una determinada distribución sobre el modo como debía ser habitada por los distintos grupos que conformaban su población, asignándole a cada uno su lugar, de acuerdo a los parámetros de la sociedad estamental de la época colonial.

En segundo lugar, con la repoblación de Valdivia, en 1647, se inicia una nueva etapa urbana en la historia de la ciudad como enclave militar fortificado, alterando la planta urbana del siglo XVI. Dentro de este contexto, la sección aún libre de la antigua Plaza Mayor, ubicada fuera del recinto amurallado, hizo el papel de Plaza de Armas, logrando mantener su valor como espacio de encuentro, albergando la diversidad de relaciones interculturales que caracterizaron a la vida cotidiana de Valdivia durante los siglos XVII y XVIII, motivando su reincorporación formal a la planta urbana de la ciudad en 1898, en medio del proceso de expansión fuera de los muros de la ciudadela, recuperando su posición central.

En tercer lugar, luego de la Independencia, en 1820, se inicia un periodo de decadencia y abandono para la ciudad de Valdivia, experimentándose un progresivo estancamiento y deterioro de su espacio urbano, sobre todo luego de los daños causados por el terremoto de 1837. Dentro de este contexto, a pesar de ocupar una posición central, el espacio de la Plaza de la República pierde su valor como centro cívico y eje aglutinador de la vida urbana, dando cuenta de una sociedad desunida y fragmentada para la primera mitad del siglo XIX.

En cuarto lugar, con la colonización alemana, a partir de mediados del siglo XIX, la ciudad de Valdivia sufre una renovación de su paisaje urbano y una revitalización de su vida en comunidad. Dentro de este contexto, ante la falta de paseos públicos, el espacio de la Plaza de la República comenzó a ser objeto de distintas reformas destinadas a mejorar su aspecto como lugar de recreo y recuperar su función como centro cívico, volviendo a albergar a los principales edificios públicos para la década de 1870. A partir de entonces, la Plaza de la República no volvería a perder su rol como el principal espacio público de la ciudad, convirtiéndose en el epicentro de los distintos procesos de renovación y modernización urbana experimentados por Valdivia durante la segunda mitad del XX.

En definitiva, como hemos podido observar a lo largo de esta investigación, el estudio del

espacio de la Plaza de la República nos habla de diferentes modalidades de ocupación y múltiples formas de vida urbana fluctuando y variando a lo largo de un periodo de cinco siglos, dando cuenta de una historia urbana accidentada, llena de particularidades, que hacen de Valdivia y su plaza un caso único en todo Chile.

Citas bibliográficas

- Adán, L., Urbina, S. y Alvarado, M. (2023). El palín del Guadalafquén (Valdivia): un asentamiento de congregación mapuche-huilliche, *Anales de Arqueología y Etnología*, Volumen 78. N.º 1, ene-jul: 27-62.
- Adán, L., Urbina, S. y Alvarado, M. y Cornejo, L. (2020). Blancos y pintados: historia de un cántaro con oro, hallado y perdido en Valdivia en 1749. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 39, 49-74.
- Aguilera, J. (1994). *Fundación de ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Aledo, A. (2000). El significado de la plaza hispanoamericana. El ejemplo de la plaza mayor de Mérida. *Tiempos de América*, N° 5-6, 37-47.
- Alfonso, J.A. (1900). *Un Viaje a Valdivia. La Civilización Alemana en Chile*. Santiago: Imprenta Moderna.
- Almonacid, F. (2000). Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 4, 81-114.
- Almonacid, F. (2020). Reconstrucción y transformación en la ciudad de Valdivia, 1909-1932. *Historia* 396, 10 (1), 1-32.
- Anónimo. (1923 [1643]). Diario y narración histórica del viaje ejecutado del Este del estrecho Le Maire hacia las costas de chilenas, al mando del general Hendrick Brouwer en los años 1643. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo LXV. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Bauer, K. (1925). *Valdivia antes de la Inmigración*. Valdivia: Imprenta Borneck.
- Bernedo, P. (1999). Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914. *Historia* Vol. 32, 5-42.
- Blancpain, J.P. (s/f). *Los alemanes en Chile. 1816-1945*. Traducción de Yves Janet M. Fondo Histórico Biblioteca Central. Universidad Austral de Chile.
- Borneck B. e Izquierdo J. M. (2009). *El Gran Incendio. Valdivia. 1909*. Valdivia: Arte Sonoro Austral.
- Carvallo Goyeneche, V. (1875 [1796]). *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*. Historia de Chile. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo. VIII. Santiago: Imprenta del Librería del Mercurio.
- Córdoba y Figueroa, P. de. (1862 [1740-1745]) *Historia de Chile*. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Correal, N. (2017). La plaza hispanoamericana: siglos XVI, XVII y XVIII. *Revista Arquis* 6 (2), 1-15.
- Darwin, C. (1945 [1839]). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires: Librería El Ateneo.
- Fitz Roy, R. (2013). *Viajes del "Adventure" y el "Beagle"*. Diario. Madrid: Editorial Catarata.
- Guarda, F. (1953). *Historia de Valdivia. 1552-1952*. Santiago: Imprenta Cultura.
- Guarda, G. (2017). *Un Río y una Ciudad de Plata. Itinerario Histórico de Valdivia*. Valdivia: Ediciones UACH.
- Guarda, G. (1968). *La ciudad chilena del siglo XVIII*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Guarda, G. (1994). *Una ciudad chilena del siglo XVI. Valdivia 1552-1604*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1978). *Historia urbana del Reino de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Guarda, G. (2001). *Nueva Historia de Valdivia*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1965). Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano. *Boletín de la Academia Chilena de Historia* 72, 5-50.

- Guarda, G. (1999). *Historia de la Iglesia en Valdivia*. Valdivia: Museo de la Catedral.
- Guarda, G. (2009). Cuatro siglos de evolución urbana. Valdivia, 1552-1910. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Instituto de Arquitectura y Urbanismo/ Imprenta América.
- Guarda, G. (1970). La toma de Valdivia. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag.
- Guarda, G. (1973). La economía de Chile austral ante de la colonización alemana, 1645-1850. Valdivia: Universidad Austral de Chile,
- Góngora Marmolejo, A. (1862 [1775]). Historia de Chile desde su Descubrimiento hasta el año de 1575. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar, en Conferencias y artículos. Traducción de Eustaquio Barjau. Barcelona: editorial Odós.
- Hernández, J. (2011). 1960. Memorias de un desastre. Valdivia: Arte Sonoro Austral Ediciones.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mariño de Lobera, P. (1865 [1580]). Crónica del reino de Chile. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Molina, J.I. (2000). Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile. Libro I, tomo I. Santiago: Pehuén Editores.
- Olivares, M. de. (1874). Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736). Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. VII. Santiago: Imprenta Andrés Bello.
- Ordenanzas "Políticas y Económicas de la Plaza de Valdivia". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1928, Tomo LVI: 376-393.
- Pérez Rosales, V. (1886). Recuerdos del Pasado. 1814-1860. Santiago: Imprenta Gutenberg.
- Pérez Valenzuela, J. (2010). La Noche Triste. 13 diciembre 1909. Valdivia: Libros El Canelo.
- Rosales, D. 1877 [1647]. Historia General del Reino de Chile. Flandes indiano, Tomo I y III. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- Philippi, R. A. (1901). Valdivia en 1852. *Revista de Chile* 43, Santiago: Imprenta Moderna.
- Santos Tornero, R. (2011). Chile Ilustrado. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción.
- Stehberg, R. y Sotomayor, G. (2012). Mapocho Incaico, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 85-149.
- Tillería, J y Vela, F. (2017). Las viviendas de la colonización alemana en el sur de Chile. *Cuaderno de Notas* 18, 54-72.
- Treutler, P. (1958). Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863. Santiago: Pacífico.
- Urbina, S., Adán, L., Mera, R. y Munita, D. (2014). Fundación y refundación de Valdivia (Lat. S 39°): Implicancias arqueológicas de dos modalidades de instalación hispana (ca. 1552-1647). En *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*. Editado por L. M. Calvo y G. Cocco, 303-326. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral Santa Fe.
- Urbina S. y Adán, L. (2014). Avances en la arqueología de Valdivia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 43/44, 35-60.
- Urbina S. y Adán, L. (2018). Formaciones urbanas coloniales: historia ocupacional de Valdivia a través de la cerámica (siglos XV-XIX). [Dossier] *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12, 141-173.
- Wyrobisz, A. (1980). La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América. *Estudios Latinoamericanos* 7, 11-34.
- Vázquez de Espinoza, A. (1948 [1636]). Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, editado por Ch. Upson Clark. Washington: Smithsonian Institution.
- Vivar, G. de. (1966 [1558]). Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile. Santiago: Edición Universitaria.
- Zuluaga, F. (2006). Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local. *Historia y Espacio*, 2 (27). <https://doi.org/10.25100/hye.v2i27.4571>

